

EL COMERCIO

Año XXXVIII.

Juésves 12 de Agosto de 1880.

Num. 13314.

CADIZ 12 DE AGOSTO.

La Mañana es el periódico que mas calorosamente aboga por la abstencion en las próximas elecciones. Sus argumentos vienen a ser en sustancia: que en los pueblos no hay deseo de lucha electora: que ha llegado a las nubes el descreimiento, y que aun tomando parte en las elecciones y venciendo en muchos distritos, el resultado sería el mismo, porque en los ayuntamientos y en las diputaciones, de igual manera que en las Cortes, despues de discutirse vota, y el número es el que decide y no las razones que presentan los opositoristas.

Más que contra las elecciones populares y contra los votos de las mayorías, estos argumentos van dirigidos contra el sistema representativo.

¿Es verdad que en los pueblos no hay deseo de lucha electora? Pues lo natural y lo lógico es suprimir esta clase de luchas, suprimir las elecciones.

¿Es verdad que el descreimiento ha llegado a las nubes, que no se cree en nada ni en nadie? Pues a un pueblo que carece completamente de fé y que se muestra indiferente a todo, es inútil darle instituciones constitucionales. ¿Qué falta le hacen?

¿Es verdad que las minorías no sirven para nada, porque en último resultado el número es el que decide y las mayorías cuentan con votos aunque no tengan razon? Pues de dos cosas una, ó que no haya nunca minorías, ó que se supriman las Cortes, las diputaciones, los ayuntamientos y hasta los tribunales de justicia, para que los mas no puedan poner su criterio por encima del de los menos.

¿Qué argumentos!

Lo mas original es lo de la falta de fé, lo del descreimiento que se dice ha llegado a las nubes. Es lo que decíamos nosotros ayer. Es mas aun de lo que decíamos. Y a confesion de parte relevacion de prueba.

El descreimiento no se refiere, no puede referirse sino a los que no votan, a los que no quieren votar, y como los que no votan ni quieren votar son los constitucionales partidarios de la abstencion, claro es que ellos mismos, por confesion propia, se declaran incrédulos, escepticos, indiferentes.

¡Bueno queda el partido constitucional, retratado, fotografiado por sus periódicos!

Y ese partido quiere el poder! ¿Para qué? ¿Para hacer elecciones en un país que huye de esta clase de luchas? ¿Para proclamar una política dada, aquí donde el descreimiento ha llegado a las nubes, donde falta por completo la fé? ¿Para hacer respetar la ley de las mayorías, despues de haberla desautorizado, poniéndola por el suelo, y presentándola como un obstáculo que se opone al triunfo de la razon y del derecho?

Porque lo que hay en el fondo de todos esos inútiles argumentos, es la pretension de que nada valgan los votos de los mas ante las exigencias de los menos, lo cual nos llevaría como por la mano a una de estas dos soluciones anormales y violentas: ó a la omnipotencia del poder real contra el Parlamento, y enfrente del Parlamento, ó a una serie de actos de fuerza en cuya virtud se echase a rodar la autoridad de los poderes públicos.

Es evidente—y esta observacion la hace un periódico de nutridas opiniones

—que si no han de valer los votos, y la minoría ha de tener siempre razon y la corona ha de dársela, la corona estará siempre despidiendo ministerios y disolviendo Parlamentos, sin que haya ministerio ni Parlamento que pueda durar ni siquiera una semana, porque todos han de tener contra sí enemigos que se llamen a sí propios órganos exclusivos y genuinos de la opinion pública.

A este punto pretenden conducir la política en España los constitucionales partidarios de la abstencion ó del retraimiento.

La campaña de los periódicos tradicionalistas y el proceso del Toison tenían que producir hondas perturbaciones en el seno del partido. La desconfianza se apodera de los ánimos, y la tristeza, ante el espectáculo que presencia, es cada dia mayor.

Los que se consideraban únicos representantes de la autoridad, de la fé y de la tradicion se tratan como no se han tratado en ningun tiempo los liberales. Las frases mas duras, los epítetos mas despreciativos y los conceptos mas infamatorios se prodigan en la deplorable polémica, que a vivir el elocuente Donoso Cortés, arrancaría de sus labios aquellas terribles palabras: *Apartemos la ví tu con horror y el estómago en asco.*

Las consecuencias de esa lucha tenaz y sin cuartel que han entablado *El Siglo Futuro*, *La Fé* y *El Fenix*, se están tocando en las provincias Vascongadas. Los tradicionalistas que allí viven y que tuvieron la desgracia de asociar su voluntad a la voluntad de un partido político, causante de tantas desgracias y de tantos quebrantos nacionales, comprenden ahora su error. La campaña periodística y el proceso de Milan les han abierto los ojos, y les obliga a abandonar una causa que no tiene razon de ser en España.

Una persona respetable que está viajando por las provincias Vascongadas, escribe a *La Época* una carta dando cuenta de lo que observa en aquel país. Y lo que observa es la descomposicion del partido tradicionalista, por las diidencias profundas que trabajan a los correligionarios, lo mismo *La Fé* y *El Fenix* que *El Siglo Futuro*.

Hé aquí la carta a que nos referimos: «DESDE LAS MONTAÑAS DE GUPÚCOA 7 de Agosto.

Mientras Vds. se achicharan en ese horno, aquí disfrutamos una temperatura mas que fresca, fría.

Una tenaz sequía hacia temer a estas honradas labradoras la pérdida de las dos cosechas más importantes, la de la castaña y la de maiz. Hicieronse públicas rogativas pidiendo lluvia, y el cielo oyó los ruegos dirigidos: cubriéronse de nieblas las cimas del Aitzgorri, Ambou, Campanzar y otros altísimos montes, y hace ya seis días que una lluvia benéfica ha colmado los deseos de los labradores, salvando las cosechas de una pérdida segura.

Los que *tomán aguas* en los establecimientos balnearios no los abandonan para bañarse en el mar, pues repito que la temperatura es demasiado fresca para mojarse en el Cantabrico.

Pero si el agua que se desprende de las nubes contrista ó contraría a los bañistas, alegre y satisface en cambio a estos laboriosos agricultores, que no se ocupan de otra cosa que de las labores campestres y que han olvidado por completo los males causados por la guerra civil, cuyos estragos están ya casi completamente reparados.

Hoy, sin embargo, el proceso de Milan y la ruda y cruel batalla que libran los periódicos tradicionalistas entre sí,

han fijado algun tanto la atencion de estos habitantes en la política.

Es indudable que el representante de la causa tradicionalista habia desacreditado ya durante la lucha, y que solo un sentimiento, siempre respetable, de honor y de consecuencia obligaba al partido tradicionalista, unico poderoso en estas montañas, a seguir militando bajo la bandera de D. Carlos, que en un periodo de triste recordacion para España simbolizaba la causa del orden, de la religion y de la monarquía.

Pero tal maña se dio el malhadado príncipe, que con su conducta pública, y mas aun con la privada, perdió crédito y prestigio.

Lo de Milan ha conuido de perderlo por completo, y lo que sucede hoy, con asombro, escándalo y pena, entre *El Siglo Futuro*, *La Fé* y *El Fenix* ha sublevado la recta conciencia de los tradicionalistas de buena fé, que hay muchos en estas montañas, hasta el punto de que, consecuentes con sus principios, maldicen de todo corazón a la persona que los representa, y por la cual se han sacrificado, y a los que en la prensa de su partido están dando tantos escándalos.

En su buen juicio, señalan, sin embargo, a *El Siglo Futuro* como el causante de esta nueva lucha, que no por sostenerse con a pluma es menos sangrienta y mortal.

Hay en *El Siglo Futuro* me decia hace poco un tradicionalista respetable y respetado por su consecuencia y sus virtudes en todo este país) una personalidad que lleva en sí el germen de la discordia y de la disolucion: altanero, soberbio, fija siempre la atencion en su talento, en su ingenio, en su saber y en su persona, aun a costa de la parcialidad política a que se asocia: quiere imponer su voluntad y su criterio a todos; quiere que todo se le subordine; quiere ser el *Deus ex machina*; absorberlo todo; ser el único bueno, el único sabio, el único elocuente, el único infalible, el único y verdadero ortodoxo en su iglesia; en una palabra, el *Pontifex maximus*. En los partidos a que se ha afiliado, que no han sido pocos, ha aspirado siempre a ser su cabeza, sacrificando a su jefatura a todos cuantos tienen la desgracia de ser sus asociados. Para conseguirlo no omite ningun medio, desde el ingenio mas peregrino hasta la dialéctica mas fina, introduciendo el germen de la descomposicion y la discordia entre sus cofrades, para dominarlos a todos.»

Esto y mucho mas que omito por razones que usted comprenderá, me dijo en un momento de indignacion la respetable persona de quien me ocupo, y creo que el mismo modo opinan otras muchas del partido.

El original de tan peregrino retrato debe ser muy conocido para que sea preciso nombrarlo. Lo cierto es, que si se ha propuesto desconcertar, ó mejor dicho, deshacer al partido tradicionalista, casi lo ha conseguido; y si las cosas siguen el rumbo que han emprendido, no tardará mucho en desaparecer para siempre el partido en estas montañas, donde se notan ya síntomas muy marcados de profunda aversion hacia el titulado duque de Madrid y los prohombres de *El Siglo Futuro*, al paso que se empieza a apreciar en su justo valor el criterio de otras personas que, como los Sres. Moyano y Pidal, defienden ideas afines a las de los tradicionalistas sensatos.

Usted, amigo mio, con su reconocido talento apreciará las consecuencias que pueden deducirse de lo que contiene esta carta a que doy fin.»

A pesar de haber acordado la abstencion algunos comités del partido constitucional, muchos electores pertenecientes a este partido no respetan los acuerdos de esos comités y se disponen a tomar parte activa en la próxima contienda electoral. En prueba de ello, véase lo que dice *La Publicidad*, periódico barcelonés, de oposicion, y de oposicion democrática:

«No comprendemos qué se habrán

propuesto los constitucionales dinásticos liberales al acordar la abstencion para las próximas elecciones provinciales. Hasta hoy habíamos entendido que cuando un partido acordaba abstenerse en una lucha electoral, queria decir que no concurriria a la misma, que no presentaria candidatos, pero por lo visto no cuadra a los constitucionales el sentido de esta palabra, pues en las provincias de Barcelona y Tarragona se agitan y mueven, como si el Sr. Sagasta estuviese en el ministerio de la Gobernacion.

Y no se detienen en esto los manejos constitucionales; hay distrito como el de Constantí (Tarragona) en el que han metido mano a pesar de ser demócratas la inmensa mayoría de sus electores, pretendiendo imponerles un candidato constitucional, cuando el distrito ha acordado votar a nuestro querido amigo y correligionario D. Manuel Simons y le sostienen las personas de mas arraigo y significacion democrática.»

La Gaceta Universal ha publicado una carta de Santa Agueda firmada por *El marqués de...*, en la cual hay párrafos como los siguientes:

«La vida del Sr. Cánovas en este sitio no está pacífica y tranquila como pudiera suponerse; al fin y al cabo, la presidencia del Consejo se ha trasladado a este punto, y no hay para qué decir el trabajo que dá este departamento.»

En uno de estos momentos de expansion decia anteayer a dos personas:

«Se me acusa de intervenir en todo y de anular la iniciativa de los demás; nada mas injusto que los cargos que por tal concepto se me dirigen. Lejos de ser para mí agradable esta forzosa intervencion, constituye mi mas pesada carga y las alteraciones de mi salud; lo que en estos últimos años he encaucado es la prueba de lo poco lisonjero que es para mí el examen detallado de todos los asuntos, hasta los mas insignificantes.»

El Sr. Cánovas del Castillo tiene el siguiente programa político:

En Enero reanudarán las Cortes sus tareas, y a los pocos días se cerrará la legislatura para abrir la siguiente; la causa de esta nueva clausura tiene por objeto el que S. M. la Reina se presente ante la representacion nacional, como se hizo con la infortunada Doña Mercedes.

En el plazo que media entre Enero y Marzo es posible que se verifique una crisis, por ser preciso variar las presidencias de las Camaras. El Sr. Cánovas no está muy conforme con que el Sr. Romero Robredo aspire a la presidencia del Congreso; pero pasará por ello, si no hay otro remedio, con tal de llevar a Gobernacion un ministro que en momentos determinados no se le quiera imponer a pretexto de los votos de que sea dueño.

Por lo tarde que se abren las Cortes, los presupuestos no se discutirán el año próximo, ni el Sr. Cánovas lo juzga preciso, puesto que pueden regir los del año actual, que han sido aprobados por las Cortes.

El Sr. Cánovas cree, con toda sinceridad, que no se debe retirar del poder ahora ni en mucho tiempo; para esto alega, entre otras razones, el estado de Europa; el Sr. Cánovas cree que los principios conservadores deben imperar hoy con más fuerza que nunca en España, por lo mismo que las ideas radicales agitan a casi todos los pueblos.

A pesar de eso, no se cree seguro ni mucho menos, y con frecuencia dice que si experimenta alguna contrariedad en la política, la biblioteca de la calle de Fuencarral, que le espera con ansia, obtendrá toda su actividad y todo su trabajo.

Encastillado en mis libros, parece que ha dicho el Sr. Cánovas, verdadera fortaleza para defender el espíritu de las agitaciones de la vida; verá pasar tranquilo acontecimientos en los que no tendrá responsabilidad alguna.»

La Correspondencia dice que los hechos rectifican algunas de las noticias

